

Fuentes Rodríguez, Catalina y Alcaide Lara, Esperanza R., 2008, *(Des)cortesía, agresividad y violencia verbal en la sociedad actual*, Universidad Internacional de Andalucía.

Las profesoras de la Universidad Internacional de Sevilla Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza R. Alcaide Lara han publicado el cuaderno de divulgación que a continuación se reseña, como resultado de un curso de verano desarrollado en septiembre de 2007 acerca de los comportamientos verbales descorteses, agresivos y violentos que están afectando la sociedad actual. Este trabajo, a su vez, forma parte del proyecto “La violencia verbal y sus consecuencias sociales” del grupo de investigación Argumentación y Persuasión en Lingüística de la Universidad de Sevilla.

En la introducción, las autoras, siguiendo la metodología de la lingüística pragmática, basada en la relación de la lengua con el entorno social, según dos vertientes modernas, como el análisis crítico del discurso y la teoría de la cortesía, se proponen estudiar la agresividad verbal en la televisión, el lenguaje agresivo y la publicidad, la violencia en el ciberespacio, la violencia de género, la agresividad en el lenguaje político y la violencia verbal en el aula. Destacan que por ser el léxico el nivel en el que mejor reconocen los hablantes la descortesía, la agresividad y la violencia verbal, por encima de la sintaxis y de la entonación, tendrán en cuenta la formación de nuevos elementos léxicos, así como el estudio del eufemismo, forma de atenuar la descortesía en el uso lingüístico. Entre los resultados de estos estudios exhortan a una toma de conciencia por parte de los hablantes, que implique un cambio en las actitudes lingüísticas que lleve a erradicar estos comportamientos sociales violentos.

En el primer tema, “Descortesía y agresividad”, exponen con gran claridad los autores y conceptos en que basan su estudio, entre estos, el de cortesía, enunciado

por Lakoff: *sé amable, haz sentir bien a tu interlocutor*, en el que resaltan el papel estelar tanto del emisor como del receptor, pues el propósito distintivo de la cortesía es “el de quedar bien con los demás”. Con respecto a la noción de imagen, las autoras adoptan los conceptos de *imagen de autonomía* e *imagen de afiliación* propuestos por Bravo (1999), que expresan el deseo del individuo de distinguirse del grupo y tener su contorno propio, o de identificarse con el grupo, respectivamente. Sobre los actos descorteses, plantean que estos aparecen en la conversación cuando se quiere deteriorar y destruir la imagen del interlocutor. Relacionan la descortesía con la agresividad y la violencia por el tipo de estrategias utilizadas para llevarla a cabo. Conciben, sin embargo, la agresividad, siguiendo a Balandrón Pazos (2004), como tendencia humana a la agresión, que no propicia el daño propiamente, sino que, en la mayoría de los casos, se utiliza como método disuasorio; en cambio, la violencia es cultural y tiene como componente esencial la intencionalidad; persigue, además, el daño, físico o psíquico del interlocutor. En el campo verbal establecen la diferencia entre los actos ilocutivos agresivos como la amenaza, que buscan más que todo la disuasión, de los actos ilocutivos violentos que atentan contra la dignidad de la persona, como el insulto, la ridiculización, el empujamiento, la usurpación de la palabra.

“Descortesía y léxico”, el segundo tema, se centra en el estudio de los insultos, los mecanismos léxicos que permiten la generación, tanto de expresiones agresivas como su conexión con la realidad que se quiere denominar, y el aspecto tabú ligado con la sociedad y sus creencias. Para las autoras, de acuerdo con la intención comunicativa, los hablantes, con el disfemismo, pueden provocar una reacción de rechazo por parte del receptor, crear una relación agradable, positiva con la imagen del otro y entonces produce el eufemismo; o perder el tabú su carga negativa, si lo utilizan en un grupo social caracterizado por su familiaridad o confianza. Seguidamente muestran cómo el tabú de palabra puede llevar a producir alteraciones fónicas o morfológicas que enfatizan el valor negativo o lo atenúan, ya sea por medio de prefijos: *pseudodemócrata*, de cruces léxicos: *conservaduros*, de sufijos como *-oso: derecho*, *oide: cursiloide*, *-ero: faldero*, *-ata: fumata*.

El tercer tema, “La descortesía en los medios”, el más relevante por su desarrollo, se inicia con la preocupación de las autoras ante la presencia cada vez mayor de la descortesía y la violencia en los medios de comunicación de masas, por lo que entran a analizar, en primer término, la descortesía, agresividad y violencia en televisión: los teledebates y tertulias. En este tipo de programa televisivo que versa sobre temas propios de la prensa rosa, observan, a partir de varios ejemplos, numerosas estrategias descorteses presentes en la estructura interaccional en relación con los distintos aspectos del sistema de alternancia de los turnos de habla, como las interrupciones explícitas y abiertas, la usurpación del turno para evidenciar o

atacar al interlocutor, la atención o desatención de las peticiones de cesión de turno. Otras estrategias llegan al grado máximo de descortesía, cuando buscan sobre todo denigrar y deteriorar la imagen del adversario, como el insulto y la amenaza. Con relación a lo que denominan filtros evaluadores y de interpretación de la cortesía, consideran que éstos permiten potenciar o relativizar el valor cortés y descortés de las estrategias ejecutadas, como la franja horaria, el tema o campo discursivo, las características de los interactuantes, y las cadenas privadas frente a las cadenas públicas, en tanto que los programas tienen un nivel menor de descortesía, agresividad y violencia, si son emitidos en horario de la mañana, con temas de interés público y general y con participantes profesionales, mientras que los que son emitidos en horario de la noche, con temas amorosos y con participantes de distinto nivel, es mayor el grado de descortesía.

El segundo aspecto objeto de estudio en los medios es el lenguaje agresivo y la publicidad, considerado un medio de comunicación impersonal y unilateral, cuyo objetivo es influir en la actitud del receptor para llevarlo a consumir diferentes clases de productos. Mediante el análisis de varios ejemplos tomados de la televisión y la prensa, centran su enfoque en responder el interrogante de cómo se reflejan la agresividad y la violencia en los recursos lingüísticos que aparecen en los textos publicitarios, utilizando el humor y el léxico insultante para trivializar y esconder la violencia del mensaje, el orden de aparición de los enunciados y del manejo estratégico de las pausas para traslucir las acciones violentas o, en otros casos, el tono de voz, la manera de articular las palabras, que conducen a crear un fuerte impacto en el televidente. Sobre las consecuencias en el comportamiento de quienes reciben a diario este aluvión de mensajes publicitarios, cargados de agresividad y violencia, las autoras opinan que son contraproducentes, pues si bien, aunque en muchos casos no lleguen a ser imitados, sí se van alojando paulatinamente en la manera de comportarse los niños, los jóvenes e incluso los adultos, hasta el punto de que ya no sean calificados de agresivos y violentos, lo que explicaría, en cierto modo, la pérdida de autoridad de los padres y profesores por el afianzamiento de modelos como estos.

Otro medio de comunicación, el Internet, es también objeto de un riguroso análisis por parte de las autoras que, con ejemplos ilustrativos destacan el papel de la violencia verbal en varios ámbitos, entre los que mencionan, los titulares de los periódicos digitales con sus contenidos altamente agresivos, las reacciones descorteses de los chats entre los jóvenes, que se convierten en anticortesés como medio de afiliación al grupo, las intervenciones de los usuarios en los foros de opinión, en los que aparecen expresiones despectivas e insultos con frecuentes ataques a la persona del interlocutor, y el correo electrónico, que en muchas situaciones contiene mensajes que permiten observar claramente la descortesía y la agresión verbal. Las autoras concluyen acertadamente que el hablante no debe abusar del anonimato

de este macromedio como es el internet, para insultar y dar rienda suelta a la agresividad, sino que debe elegir de manera responsable las palabras, que no están vacías ni limpias, con el fin de evitar malentendidos o disputas que no estaba buscando.

Cierran este tercer tema con uno de los aspectos que más ha llamado la atención de la sociedad actual, como es la visión o imagen de la mujer en los medios, e inician con la discusión que se ha suscitado en torno al sexismo o androcentrismo de la lengua española, que ha estimado que al hablar de hombres y mujeres colectivamente no se utilice el masculino genérico por ser encubridor de la figura de la mujer en el discurso, y en su lugar se repita el sustantivo en masculino y femenino juntos, o se abogue por el uso de un signo como @ para señalar la indistinción de sexos. Con criterio estrictamente lingüístico, las autoras ven en este planteamiento una “aberración gramatical”, por cuanto no sólo va contra una regla gramatical imperante en el español general, sino que viola una ley viva en cualquier lengua: la de la economía lingüística (expresar el máximo de significados con un mínimo de unidades léxicas). Ahora, sobre cómo se representa a la mujer en el discurso publicitario, observan que éste se presenta como un acto ilocutorio de carácter directivo, en el cual se encierra una amenaza para la imagen negativa de la mujer, que la lleva a concebir su cuerpo lleno de imperfecciones, a través de recursos lingüísticos estratégicamente descorteses y agresivos, para luego imponerle la adhesión irracional a productos de belleza que buscan alcanzar el estado de perfección.

Los dos últimos temas del trabajo se refieren a “La agresividad en el lenguaje político” y “La violencia verbal del aula”. En el primero, las autoras muestran cómo en este tipo de discurso el hablante busca preferentemente el desacuerdo, utilizando para ello diferentes tipos de estrategias descorteses como asociar directamente al interlocutor con intenciones y hechos negativos, decirle que miente o acusarlo de contradictorio, mostrarse despectivo con él o formularle contrastes desventajosos. Conceptúan que en este discurso las expresiones de cortesía son recursos retóricos que en vez de atenuar, lo que logran es intensificar o polarizar el sentido negativo de lo dicho. En el segundo tema, partiendo de encuestas aplicadas a adolescentes de enseñanza secundaria, afirman que en relación con los insultos entre ellos mismos, éstos, según aumenta la edad y el nivel de estudios, se van reduciendo y concentrándose en unos pocos para cada respuesta; observan, además, que el principal causante del conflicto entre profesor y alumno tiene que ver más con las diferentes formas de apreciar determinadas estructuras como corteses o no por parte de ambos. Asimismo, logran demostrar que, en situaciones de familiaridad o amistad, el insulto o palabra malsonante pasa a ser un medio de crear lazos de identificación con el grupo.

En el último tema, “Lingüística pragmática y sociedad: los tests de hábitos sociales”, presentan algunas preguntas de modelos de encuestas diseñados para la obtención de información real proveniente de los hablantes y valorar los parámetros sociales que intervienen en ellos y los condicionan. Agregan, finalmente, que este

trabajo de encuestas debe ser complementado con grabaciones de conversaciones coloquiales que comprueben en el uso libre los datos de la conciencia lingüística.

Además de su destacado valor académico para profesores y estudiantes universitarios, por cuanto permite conocer las investigaciones que se vienen realizando en la lengua española sobre la descortesía verbal y sus consecuencias en la sociedad actual, el texto de las profesoras Catalina Fuentes Rodríguez y Esperanza Alcaide Lara tiene también un gran valor al mostrar que en la vida cotidiana los hablantes están inmersos en un alud de textos descorteses, agresivos y violentos que pueden llevarlos a afectar la manera de actuar en el medio en que viven, de ahí su importancia, pues hace ver la aplicabilidad que tienen los proyectos filológicos dentro de la realidad social.

Carlos García Zapata
Universidad de Antioquia